



*Patio del Colegio de Santa Cruz.*

de Ansúrez, tal vez como capilla de su palacio—fué anterior a la de la primitiva Colegiata. El claustro y la torre son de estilo románico, del siglo XII; estilo que, como repetidamente se ha dicho, maridó felizmente, según denotan otros de sus elementos, con el ojival en que fué restaurada, ya en el siglo XIV, por el monarca Alfonso XI. En la primera mitad del actual se hizo una reconstrucción concienzuda de este gran templo, obra al frente de la cual estuvieron, sucesivamente, los arquitectos Bermejo, Lampérez y Romea y García Guereta. El aspecto exterior de este monumento cautiva la atención de quien lo contempla, dada la belleza de su conjunto, formado por engalanadas ojivas, caprichosas gárgolas, calados antepechos y la galería o claustrilla de catorce arcos que corre por su flanco, orlados por la moldura con florones, todo ello bajo la imponente torre, de aérea gallardía, considerada, con la de San Esteban, de Segovia, como la más bella de las románicas de Castilla, cuyos primores han cantado los poetas. En su interior, donde resplandece la pureza gótica, son de admirar obras de arte valiosas, tales que el retablo mayor, original del célebre imaginero Juan de Juni, terminado en 1561 —creación de impar mérito para estudiar las características fundamentales de la escuela escultórica castellana—; otro retablo gótico de comienzos del siglo XVI, existente en la capilla del fondo de la nave derecha, fundada por el conde de Cancelada, y varias pinturas del siglo XV en la capilla bautismal.

Muy interesante es el templo de Nuestra Señora de las Angustias, construído por Juan de Nates, donde trabajaron otros maestros, como Vallejo, Calzada y Celaya. Erigido a comienzos del siglo XVII, corresponde al estilo neoclásico. Su fachada ofrece estatuas de sumo interés por su primorosa ejecución y riqueza decorativa, atribuidas a Francisco del Rincón, primer maestro que tuvo Gregorio

Fernández. En el interior existen dos magníficas obras escultóricas: el gran retablo, atribuído a Bermejo, Pompeyo Leoni, Gregorio Fernández y, tal vez con mayor fundamento, Miguel Angel Leoni, y la famosa imagen de la Virgen de las Angustias o Nuestra Señora de los Cuchillos, de Juan de Juni, considerada como la más importante creación suelta labrada por el célebre artista, en la que, dentro de su barroquismo, aparece expresado, mediante líneas fuertes y precisas, el patético dolor sobrehumano, dando su modelado la sensación de dinamismo, característica personalísima de Juni.

Del antiguo convento dominico de San Pablo sólo queda el templo, monumento de gran interés, uno de los más característicos y divulgados de la ciudad, cuyo origen se remonta al siglo XIII, en que comenzó la fundación a ser protegida por monarcas y otras prominentes personas. En el siglo XV, bajo los auspicios de dos munificos hijos de la Orden, el cardenal Torquemada y el obispo Fr. Alonso de Burgos, fueron reconstruídas la iglesia y la capilla mayor, que aún serían mejoradas en el siglo XVII. A poco se inició el período de su decadencia, que llegó a acentuarse a comienzos del XX. Posteriormente, el convento fué derruído, no quedando de él más que el templo, magnífico ejemplar del estilo gótico en su último período, cuya fachada constituye una verdadera maravilla, dada su prolija y finísima labor, su ostentosa decoración, recargada en el primer cuerpo y más sobria en el segundo, que M. Gómez Moreno conceptúa como introducción al barroquismo español, análoga a lo ejecutado por los Colonia en Burgos, lo cual la hace, por ende, atribuible a Juan Guas. Consérvase en su interior una estatua de Santo Domingo, obra de Gregorio Fernández, y un Cristo yacente del siglo XV, que cabe filiar como de la escuela castellana.

La parroquia de San Miguel, que antiguamente,